

La casa natal de Shakespeare: uno de los primeros ejemplos de turismo literario y cultural

Sofia Virgili Viudes¹

Resumen

Las casas-museo son un foco de atracción turística que en España nace en el siglo XIX y se desarrolla durante el siglo XX. Estos museos dan respuesta a un tipo de demanda turística y cultural muy concreta que quiere satisfacer el interés y curiosidad del visitante relativa a la *vida privada* de un personaje público. Además contribuyen a la conservación y difusión de la memoria colectiva y del patrimonio cultural. En España, el marqués de Vega-Inclán es reconocido como un museólogo visionario por ser el creador de la primera casa museo: la casa-museo de El Greco en Toledo a finales del siglo XIX. Sin embargo, si nos trasladamos al mundo anglosajón encontramos que este modelo ya existía anteriormente. Es el caso de Abbotsford, residencia de Sir Walter Scott y también el de la casa natal de Shakespeare en Stratford-upon-Avon que se convierte en un centro de peregrinación internacional tras el famoso jubileo de David Garrick en 1769. El objeto de este artículo consiste en conocer el estado del *Shakespeare’s Birthplace*, la casa natal de Shakespeare, como centro de peregrinaje internacional a finales del siglo XIX. Para ello contamos con el relato que Benito Pérez Galdós realizó después de su visita a Stratford en 1889: *La casa de Shakespeare*. La narración de Galdós nos informa de los visitantes que frecuentaron la casa natal de Shakespeare y de la industria hotelera que surgió alrededor de este museo ofreciéndonos su visión de cómo el turismo transformó la economía de esta ciudad inglesa.

Palabras Clave: Casa-museo, Turismo literario, Turismo cultural, Patrimonio Inmaterial.

¹ Universidad de Murcia, sofia.virgili@um.es

Shakespeare’s birthplace: one of the first examples of literary and cultural tourism

Abstract

House museums are a focus of tourist attraction that was born in Spain in the 19th century and developed during the 20th century. These museums respond to a very specific type of tourist and cultural demand that wants to satisfy the visitor's interest and curiosity regarding the private life of a public figure. They also contribute to the conservation and dissemination of collective memory and cultural heritage. In Spain, the Marquis de Vega-Inclán is recognized as a visionary museologist for being the creator of the first house museum: the El Greco house-museum in Toledo at the end of the 19th century. However, if we move to the Anglo-Saxon world we find that this model already existed previously. This is the case of Abbotsford, residence of Sir Walter Scott and also that of Shakespeare's birthplace in Stratford-upon-Avon, which becomes an international pilgrimage center after David Garrick's famous jubilee in 1769. The purpose of this article is to know the status of Shakespeare’s Birthplace as an international pilgrimage center at the end of the 19th century. For this we have the story that Benito Pérez Galdós made after his visit to Stratford-upon-Avon in 1889: *Shakespeare's House*. Galdós' narration informs us both of the visitors who frequented the birthplace of Shakespeare and the hotel industry that emerged around this museum, offering us his vision of how tourism transformed the economy of this English city.

Keywords: House-museum, Literary Tourism, Cultural Tourism, Intangible Heritage.

1. INTRODUCCIÓN

Los siglos XVIII y XIX vieron el surgimiento de una nueva forma de viajar que consistía en visitar lugares asociados con libros y escritores. Los lectores comenzaron a sentirse atraídos progresivamente por los lugares donde se ubicaban las historias que leían. Esto también significó el comienzo de un fenómeno comercial que se consolidaría a comienzos del siglo XX. El interés de los viajeros en esos *paisajes* relacionados con los libros se convirtió en un nuevo interés por visitar las tumbas, los lugares de nacimiento y las casas de poetas y hombres de letras muertos. La moda se extendió incluso a la práctica de visitar sitios que los escritores habían visitado o sobre los que los autores habían escrito anteriormente. Este fue el punto de partida del surgimiento de Stratford-upon-Avon de William Shakespeare, Abbotsford de Sir Walter Scott, Alloway de Robert Burns y Haworth de las hermanas Brontë, entre otros sitios florecientes de peregrinación literaria. Esto condujo a fines del siglo XIX a la costumbre de reinventar regiones enteras del mapa de Inglaterra con términos como 'país de Shakespeare' 'distrito de los lagos de Wordsworth', 'Scotland', 'país de Brontë', o 'Londres de Dickens' (Watson, 2006: 5). Es el inicio de lo que hoy conocemos como turismo literario.

Durante el siglo XIX Stratford upon Avon, la ciudad natal de Shakespeare, se convirtió en un centro de peregrinaje al que acudían visitantes de todo el mundo. Los primeros visitantes fueron viajeros espontáneos que comenzaron a completar una rutina de visitas que luego se convertiría en un itinerario de obligado cumplimiento para los visitantes posteriores. Así fue como estos viajeros o peregrinos con sus visitas o peregrinaciones y su comportamiento ritual en esos lugares casi sagrados, convirtieron a Stratford en un lugar de culto literario. Por un lado, la repetición de las visitas rituales que realizaban elevaba esos lugares de su existencia ordinaria habitual, convirtiéndolos en lugares de culto o lugares dotados de un cierto simbolismo cultural (Engler, 1997). Por otro lado, este proceso ritual de peregrinación o turismo cultural, ayudó a dar forma al desarrollo de la ciudad de Stratford.

En España la casa-museo como foco de atracción turística nace en el siglo XIX y se desarrolla durante el siglo XX. El marqués de Vega-Inclán es reconocido como un museólogo visionario por ser el creador de la primera casa museo: la casa-museo de El Greco en Toledo a finales del siglo XIX. Sin embargo, como veremos en este artículo, si nos trasladamos al mundo anglosajón encontramos que este modelo ya existía anteriormente. Es el caso de Abbotsford, residencia de Sir Walter Scott y también el de la casa natal de Shakespeare en Stratford-upon-Avon que ya se convierte en un centro de peregrinación internacional después el famoso jubileo de David Garrick en el lejano año de 1769.

El objeto de este artículo consiste en realizar un estudio que nos ayude a comprender mejor como estas casas-museo dan respuesta a un tipo de demanda turística y cultural muy concreta que

quiere satisfacer el interés y curiosidad del visitante relativa a la *vida privada* de un personaje público y como además contribuyen a la conservación y difusión de la memoria colectiva y del patrimonio cultural. Para ello nos hemos centrado en el estudio de la transformación de la casa natal de Shakespeare desde sus inicios como foco de atracción de turistas culturales o literario para a continuación conocer el estado de la casa natal de Shakespeare como un centro de peregrinaje internacional a finales del siglo XIX. Para ello contamos con el relato que Benito Pérez Galdós realizó después de su visita a Stratford-upon-Avon en 1889: *La casa de Shakespeare* que nos informa tanto de los visitantes que frecuentaron la casa natal de Shakespeare como de la industria hotelera que surgió alrededor de este museo ofreciéndonos su visión de cómo el turismo transformó la economía de esta ciudad inglesa.

2. EL ORIGEN DEL TURISMO LITERARIO

Como ha sugerido Harald Hendrix, las casas de los escritores a menudo se convierten en los "focos de las prácticas conmemorativas" (2008: 236) que ayudan a canalizar el respeto y la admiración por un escritor, pero también materializan lo inmaterial y le dan una forma tangible a la imaginación del escritor. Las casas de escritores, cuando se transforman en monumentos y museos, pasando de la esfera privada a la pública, adquieren significado y contribuyen a los procesos de creación de memoria, a menudo ayudan a construir un tipo particular de memoria pública que puede ser explotada comercialmente como una atracción turística. De esta manera, las casas de los escritores se convierten simultáneamente en sitios de memoria cultural y destinos para la peregrinación literaria.

La importancia de visitar el lugar de nacimiento o la tumba de un autor literario a veces se ha explicado como resultado de las peregrinaciones literarias basadas en peregrinaciones religiosas anteriores. La disminución de los sentimientos religiosos en la sociedad podría haber producido un cambio en el objeto de las peregrinaciones de visitar los santuarios de los santos a visitar los hogares de los autores. Esto ayudaría a explicar por qué la peregrinación literaria usa lenguaje y convenciones religiosas. Sin embargo, para Nicola Watson (2006), esta explicación no es del todo satisfactoria ya que ella afirma que estos argumentos no explican el deseo de los viajeros de reemplazar su visita al santuario de los santos con visitas a la casa y los lugares favoritos de los autores literarios. Aunque los viajeros modernos pueden encontrar alentador tener la experiencia de estar cerca del propio autor y esto puede implicar un cambio en la lectura de textos producidos en masa, las circunstancias que rodearon la peregrinación literaria a Stratford han sido completamente diferentes. Para Watson, el creciente deseo de visitar Stratford surgió después de la edición de Nicholas Rowe de las obras de Shakespeare. Publicada en 1709, esta edición comprendió una biografía y dio fechas y detalles que ubicaron a Shakespeare no en Londres sino en Stratford (Watson, 2007). La biografía condujo al viaje y el turismo literario y las narrativas de

viaje condujeron a la biografía y la *vie imaginaire*, como veremos más adelante.

3. TURISMO LITERARIO Y STRATFORD-UPON-AVON

Los primeros visitantes que llegaron a Stratford fueron conducidos inicialmente no al lugar de nacimiento sino a visitar la tumba y el monumento de Shakespeare, un monumento que aparece reseñado por primera vez en el volumen *The Antiquities of Warwickshire* publicado por Sir William Dugdale en 1656. El busto se convirtió en el objetivo de los cazadores de reliquias, teniendo que ser restaurado en varias ocasiones. Era un busto coloreado hasta 1793 cuando después de una restauración, se enalado para asemejarse mas a un busto de mármol. Los visitantes aprovecharon esta superficie blanca para dejar un registro de su visita, así que a principios del siglo XIX, era habitual que los viajeros escribieran su nombre en el busto.

A mediados del siglo XVIII los visitantes comenzaron a buscar otros lugares aparte de la tumba, relacionados con la biografía de Shakespeare. En 1742, el entonces famosísimo actor y dramaturgo británico David Garrick, acompañado por un amigo y actor, Macklin visitaron Stratford y se sentaron debajo del famoso árbol de morera que, según la biografía que Rowe había incluido en su edición de las obras de Shakespeare, se suponía que el propio bardo había plantado en su última morada en Stratford, New Place. Árbol que en 1756 fue cortado por el entonces dueño de la casa, el reverendo Francis Gastrell, molesto por los peregrinos que visitaban su propiedad y le quitaban pequeñas ramas como reliquias. Gastrell posteriormente además, para evitar el pago de impuestos, terminó demoliendo el edificio de New Place, la morada en la que Shakespeare había pasado sus últimos años, dejando a Stratford sin el lugar que hasta entonces había sido el centro principal de peregrinación. Los ciudadanos de Stratford, ya conscientes de la importancia que para la economía de su ciudad tenían estos primeros turistas literarios, comenzaron a mostrarles a los visitantes otros lugares relacionados con la biografía de Shakespeare tales como el lugar de nacimiento del poeta. (Watson, 2006).

Tradicionalmente, el lugar de nacimiento de Shakespeare se ha ubicado en una casa situada en Henley Street, Stratford-upon-Avon, que fue adquirida por el padre de Shakespeare, John Shakespeare en 1556.² Desde entonces, el edificio ha sufrido todo tipo de transformaciones. Después de la muerte de John Shakespeare en 1601, su hijo William heredó esta propiedad. En ese momento, Shakespeare ya era dueño de otra propiedad en Stratford, New Place, y no necesitaba esta residencia, así que arrendó la casa en Henley Street a Lewis Hiccox. El edificio que inicialmente tenía una estructura rectangular simple de tres cuerpos, con tachuelas en la planta baja y paneles cuadrados arriba, fue reformado y convertido en una posada llamada *Maidenhead*, más

² La evidencia más temprana de la conexión John Shakespeare, con Henley Street consiste en una multa que este recibió en 1552 por tener allí una basura no autorizada. Probablemente fue frente a una propiedad que ocupó como inquilino en la casa que se sabe que compró cuatro años después en 1556 (Dobson y Wells, 2001)

tarde conocida como *Swan y Maidenhead*. Se agregó una pequeña casa de uno de los cuerpos que se usó para fines residenciales. En el momento de la muerte de Shakespeare, su hermana viuda, Joan Hart, residía allí.

El testamento de Shakespeare especificaba que esta propiedad con todos sus bienes y también la posada y un pequeño habitáculo en el que residía la hermana de Shakespeare pasarían a su hija mayor Susanna. Después de la muerte de Susanna en 1649, la propiedad pasó a manos de su única hija Elizabeth Nash, quien murió en 1670 y se la legó a Thomas Hart. Este era descendiente de Joan, la hermana de Shakespeare, cuya familia había permanecido como inquilinos de la casa más pequeña después de su muerte en 1646. Para 1700 la casa sufrió otra transformación: el *Swan y el Maidenhead* se hicieron más pequeños para que solo ocupara los dos cuerpos de la casa y los Harts comenzaron a residir en el cuerpo restante y dejaron su cabaña a los inquilinos. En 1806, los Harts vendieron la propiedad a un carnicero llamado Thomas Court. Sin embargo, esta división de la propiedad se mantuvo hasta 1847, cuando murió la viuda de Court y el sitio se puso a la venta nuevamente.

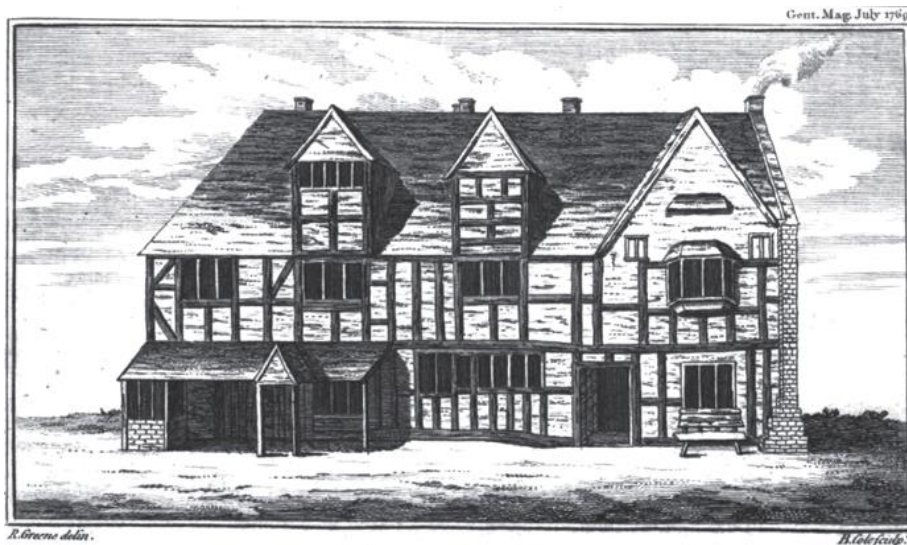
Sin embargo, no fue hasta el jubileo de Garrick a Stratford en septiembre de 1769 que el lugar de nacimiento comenzó a considerarse un importante santuario literario. La idea de un gran jubileo en Stratford surgió en 1769 cuando la ciudad de Stratford decidió decorar su nuevo ayuntamiento y pensó que David Garrick sería la persona adecuada para llevar a cabo este trabajo. Garrick fue considerado el mejor actor de su tiempo, aparte de ser escritor y gerente, y su fama se extendió por toda Europa. Garrick, agradecido por la confianza depositada en él, proporcionó al ayuntamiento una estatua de Shakespeare para un nicho exterior y varias pinturas de Shakespeare y de él mismo.³ Además, comenzó a planear un jubileo en la ciudad natal de Shakespeare, que duraría tres días y en el que sería el maestro de las fiestas. Además de hacer los arreglos, también financió esta primera peregrinación a Stratford en Avon que finalmente ocurrió en septiembre de 1769, cinco años después del aniversario oficial de cumpleaños (1764) y fuera de la temporada alta del teatro de Londres, para que no interfiriera en los negocios teatrales del mismo Garrick. *The Gentleman’s Magazine*⁴ publicó que esta costosa peregrinación habría de ser considerada como "un homenaje a la memoria del hombre mas que a sus escritos y la actuaciones" y "el evento cultural más importante en la historia de la reputación de Shakespeare".

El 8 de julio de 1769, solo dos meses antes del Jubileo, se envió y publicó en la revista *Gentleman’s* una carta que incluía un grabado del lugar de nacimiento de Shakespeare. El firmante T. B., había estado recientemente en Stratford, señala el placer que encuentra cuando visita los lugares de natividad de personajes extraordinarios. Por esta razón, también visitó "el apartamento donde este incomparable Shakespeare tomó su primer aliento" ya que, aunque no está claro si esta es exactamente la habitación de su nacimiento, es seguro que está dentro de la casa que se conoce

³ folger.edu/David_Garrick,_1717%E2%80%931779:_A_Theatrical_Life_exhibition_material

⁴ *The Gentleman’s Magazine, and Historical Chronicle, volume 39, 364.*

tradicionalmente en Stratford como la casa natal de Shakespeare. El periódico también publica un grabado del lugar de nacimiento basado en "un dibujo exacto del mismo" hecho por Greene, ciudadano de Stratford, como un regalo para los lectores que están pensando en visitar Stratford en el próximo jubileo. Este grabado de 1769 fue utilizado como evidencia arquitectónica por el Shakespeare Birthday Trust en la restauración de la casa realizada entre 1857 y 1864. Es muy notable cómo el grabado presenta el lugar de nacimiento como una casa separada, no adosada, rodeada de tierra siguiendo la tradición de los grabados que representan casas señoriales de caballeros.



Grabado de la casa natal de Shakespeare.⁵

La misma revista publicó en septiembre un extracto de una carta de un asistente al jubileo, dando una descripción detallada de los eventos ocurridos en Stratford: asambleas en el anfiteatro, discursos, fuegos artificiales, transparencias exhibidas desde el ayuntamiento, disparos de cañones, campanas y serenatas, una oda a la memoria de Shakespeare y desfiles completaron el amplio programa. Entre todos los actos que Garrick había organizado para esos tres días de celebración en Stratford, visitar la casa que tradicionalmente se había considerado el lugar de nacimiento y hogar de la infancia de Shakespeare ocupaba un lugar destacado.

Durante esos años, la parte de la casa mostrada a los visitantes era la parte ocupada por los Harts. Probablemente así es como comenzó la creencia sobre "la tradición de que el aposento situado en el primer piso de esta casa era la sala de parto" (Dobson and Wells, 2001). Al principio,

⁵ Este grabado de Benjamin Cole apareció en julio de 1769 en *The Gentleman's Magazine y Historical Chronicle*, Volumen 39, 344. Se basó en el primer dibujo conocido del lugar de nacimiento realizado por R. Green.

sus propios habitantes acompañaron a los visitantes por la casa, pero en la década de 1790 se mudaron de la ciudad y se lo dejaron a un carnicero, Thomas Hornby, cuya esposa, Mary, heredaría el deber de mostrar la casa a los visitantes. Mary Hornby quedaría para siempre inmortalizada en el retrato que Washington Irving hizo de ella describiendo al cicerone como "la anciana garrula con una helada cara roja" (Irving, 1848).

La fascinación que este aposento ejerció sobre los visitantes y artistas fue registrada por el pintor victoriano Henry Wallis en su obra "La habitación en la que nació Shakespeare", una pintura notable que muestra el interior del lugar de nacimiento en 1853. La pintura que muestra el lugar de nacimiento del dramaturgo en Stratford-upon-Avon, se basa en un pasaje de una biografía contemporánea de Charles Knight (1842). Wallis pinta la habitación con notable detalle. Cada clavo que asegura las tablas del piso es visible e incluso ha tomado nota del pasaje de Knight que describe cómo "cientos entre los cientos de miles por quienes se honra ese nombre han inscrito sus nombres en las paredes de la habitación".

En la imagen puede observarse como a mediados del siglo XIX se había iniciado una primitiva museificación del edificio, ya que como muestra la pintura, la habitación cumple la doble función de santuario de la memoria del poeta y galería para la exposición de documentos.



“Habitación en la que Shakespeare nació”⁶

4. VISITA DE GALDÓS A STRATFORD 1889: LA CASA DE SHAKESPEARE

En cuantas visitas hice a Inglaterra me atormentaron las ansias de ver la gloriosa villa de Stratford-on-Avon, patria de Shakespeare. Una vez por falta de tiempo, otra por rigores del clima, ello es que no pude realizar mi deseo hasta el pasado año (1889). (Galdós, 1906: 35)

Así se inicia el relato⁷ del preciado viaje de Galdós a Stratford, que comenzó en los primeros

⁶ <http://www.tate.org.uk/art/artworks/wallis-the-room-in-which-shakespeare-was-born-t00042>

⁷ En “La casa de Shakespeare” realiza Galdós una refundición de dos cartas que fueron publicadas en el año 1989 en el diario *La Prensa* de Buenos Aires. En este relato, Galdós narra su viaje a Inglaterra en 1889, año en que visita Stratford.

días de septiembre del año 1889. Galdós parte de Santander hacia Newcastle, donde llega el día 5 o 6 de dicho mes. Se dirige primero a Edimburgo con su amigo Don José Alcalá Galiano para más tarde emprender solo el viaje a Stratford donde estuvo alojado en el Hotel Shakespeare los días 12 y 13 de septiembre (Pattison, 1973: 24) .

Galdós comienza afirmando que “no hay en Europa sitio alguno de peregrinación que ofrezca mayor interés ni despierte emociones tan hondas”(1906, 35). Sin embargo, añade, “si en Inglaterra es Stratford un lugar de romería fervorosa, pocos son los viajeros del continente que se corren hacia allá”(1906, 36). En los libros donde firman los visitantes, Galdós comprueba que la mayoría son ingleses o americanos, unos pocos franceses o italianos y no ve ninguno español. Así expresa su sorpresa:

Creo que soy de los pocos, si no el único español, que ha visitado aquella Jerusalén literaria, y no ocultaré que me siento orgulloso de haber rendido este homenaje al altísimo poeta cuyas creaciones pertenecen al mundo entero y al patrimonio artístico de la Humanidad.
(1906, 36)

Tras esta observación Galdós relata las peripecias de su viaje en tren desde Newcastle hasta Stratford, “*the home of Shakespeare*”. Hace alusiones a la superabundancia de comunicaciones en Inglaterra, la confusión que le produce el Bradshaw o Guía de ferrocarriles con sus laberínticas páginas, y la afición de los ingleses a desplazarse o viajar por cualquier motivo. Describe el paisaje que ve desde el tren, las catedrales de York y Durham, la comarca de “Seffield” (sic), la inmensa crestería de chimeneas humeantes... hasta que por fin llega a Birmingham. De esta ciudad alaba la universalidad, variedad y cosmopolitismo de su industria, famosa en los lugares más recónditos del mundo. Se detiene en la estación central, “aquella Babel de los caminos” donde por fin halla respuesta a la “pregunta ansiosa del peregrino shakesperiano” de por donde se va a Stratford. “Gracias a Dios, ya tengo en la mano el billete para Stratford; tomo asiento en un coche: el tren marcha. Alabado sea mil y mil veces el Señor.” (1906, 39)

La segunda parte del relato, que titula “Stratford al fin-Shakespeare’s Hotel”, comienza con la descripción del Warwickshire, “país risueño, más agrícola que industrial, impregnado de amenidad campestre. No más talleres, no más hornos.”(1906, 40) El paisaje desde el tren es ahora completamente distinto al de Birmingham, Manchester, y Leeds. Este condado además está ilustrado con “nobles recuerdos históricos”: el castillo de Kenilworth que “da nombre a una sugestiva novela de Walter Scott” y que perteneció “al conde de Leicester, favorito de la reina Isabel, en honor de la cual se celebraron fiestas aparatosas” y el castillo de Warwick. No obstante Galdós no se entretiene en la descripción de estas hermosas ruinas pues considera que lo apartarían de su objetivo.

¡Kenilworth, Leicester, Isabel! Todo esto ha pasado, mientras que Shakespeare vivirá

eternamente, y su humilde morada despertará más curiosidad y admiración que todos los palacios de príncipes y magnates. (1906, 41)

Por fin llega a la estación de Stratford, ciudad de diez mil habitantes, “en donde se respira sosiego, bienestar y sencillez campestre.”(1906, 41) En contraposición con las ciudades industriales antes mencionadas, a Galdós le parece “entrar a la Gloria”. Galdós se complace en imaginar como sería aquella villa en tiempos de Shakespeare, no pudiendo separar “al habitante de la morada”. Se hospeda en el Shakespeare’s Hotel que “ofrece la particularidad que los cuartos están designados con los títulos de los dramas del gran poeta.” (1906, 42) Su habitación denominada *Love’s Labours Lost*, se encuentra cerca de otras llamadas *Hamlet* y *Macbeth*. Este tranquilo, sencillo y confortable hotel patriarcal le recuerda a “una de aquellas cómodas hosterías que describe Dickens en sus incomparables novelas” incluso encuentra en el comedor “tipos de los que Dickens nos ha hecho familiares.” (1906, 42)

Todo el hotel, desde el portal hasta el último cuarto, está decorado, con estampas y cuadros relativos a “asuntos de los famosos dramas” shakesperianos de manera que “el huésped que allí pasa la noche se ve acosado por la turba de ilustres fantasmas. Se los encuentra en la alcoba, en el comedor y hasta en el cuarto de baño.”

Aquí Lady Macbeth lavándose la mano; más allá, Catalina de Aragón reclamando sus derechos de Reina y esposa, o el Rey Lear, de luenga barba, lanzando imprecaciones al cielo y la tierra; por otra parte, el fiero Gloucester; de horrible catadura, el cínico Falstaff, panzudo y locuaz; más lejos, el judío Shylock ante el tribunal presidido por la espiritual Porcia. No faltan Antonio discurrendo ante el cadáver de César, ni Calibán y Ariel, seres imaginarios que parecen reales; Romeo ante el alquimista, Julieta con su nodriza. Ofelia tirándose al agua; en fin, todas las figuras que el arte creó, y la Humanidad entera ha hecho suyas, reconociéndolas como de su propia sustancia. (1906, 44)

Después de dar cuenta de toda esta imaginería Shakesperiana, describe la pequeña villa, en donde dice, impera una cultura urbana que tiende a la uniformidad. Galdós alaba el perfecto orden municipal, administración local, y tiendas que nada tienen que envidiar a Londres. Por fin, llega a la puerta de una casa de estructura normanda de dos pisos de escasa altura, que más bien le parece una cabaña. Llama y le abre el guardián del edificio: “¡Parece mentira que de tan sencillo modo entre uno en la casa natal de Guillermo Shakespeare!” (1906, 46)

En la tercera parte del relato, nos habla de la casa natal del poeta, visitada el año anterior por 17.000 personas según los libros de firmas, que contiene innumerables recuerdos de su persona y su obra. Fue adquirida en 1574 por John Shakespeare y declarada patrimonio nacional en 1847. En la “habitación donde nació Guillermo” encuentra la ventana y paredes repletas de firmas entre las que distingue las de Walter Scott, Dickens, Goethe, Byron... En el jardín el “célebre retrato, que

pasa por auténtico, si bien su autenticidad, diga lo que quiera la inscripción que lo acompaña, no aparece completamente probada.”(1906, 47-48) Junto a la casa visita un edificio dedicado a museo donde se encuentran “mil curiosidades, objetos diversos, documentos, cartas, grabados que se relaciona más o menos claramente con la vida del dramaturgo.” (1906, 48) Para Galdós el museo es interesante pero “como impresión de la existencia del autor de Hamlet es mucho más honda la que se recibe sentándose en el poyo de la cocina, bajo la enorme campana de la chimenea.”(1906, 48) Galdós describe también New Place donde estuvo la casa en que murió Shakespeare y el jardín donde plantó un moral. Casa y árbol, lamenta Galdós, fueron derribados el siglo anterior por el poseedor de la finca enemigo de las visitas: su nombre ha quedado como ejemplo de salvajismo. Esto nos indica que ya era Stratford un lugar de culto a mediados del siglo XVIII. Galdós introduce aquí una anécdota que muestra que su idolatría por el dramaturgo no se deja engañar por falsas reliquias: la madera del moral derribado fue conservada por algunos industriales y utilizada para fabricar objetos, pero “el número de baratijas llegó a ser tan considerable, que debemos suponer entró en su confección, no un árbol sino un bosque entero.”(1906, 49)

En la última sección del relato Galdós narra su visita a la tumba del poeta y de su mujer en Holy Trinity Church. Valora cuán honorable es para un país, guardar los restos de sus hombres eminentes y aprovecha para contraponer el caso de Inglaterra con el de España donde “aunque sabemos que los huesos Cervantes yacen en las Trinitarias, y en Santiago los de Velázquez, no podemos separarlos de los demás vestigios humanos que contiene la fosa común.”(1906, 50) Galdós describe esta iglesia local que pese a ser protestante le parece una iglesia católica. El retablo ostenta un copete con las armas de Shakespeare y en el centro, el busto: “la cara es grave, la mirada algo atónita, la expresión noble, la frente majestuosa, el traje sencillo y elegante...” La atracción que le causa es tal que no puede apartar los ojos de aquella imagen, “en que por un efecto de la fascinación propia del lugar, creemos ver vivo al dramaturgo insigne, y con la palabra en los labios.” (1906, 52)

Galdós describe los epitafios latino e inglés, el famoso “Detente, pasajero (sic)”, y el cuarteto inscrito en la lápida que según creencia tradicional fue compuesto por él mismo Shakespeare, del cual ofrece una traducción en la que, según dice, se esfuerza en mantener la energía del poeta. El monumento descrito y la piedra sepulcral absorben la atención del visitante dejando de lado el resto del templo a pesar de su belleza.

Resulta una impresión mística, una comunicación espiritual como las que en el orden religioso produce la exaltación devota frente a los misterios sagrados o las reliquias veneradas. El entusiasmo literario y la fanática admiración que las obras de un superior ingenio despiertan en nosotros llegan a tomar en tal sitio y ante aquella tumba el carácter de fervor religioso que aviva nuestra imaginación, sutiliza y trastorna nuestros sentidos, nos lleva a compenetrarnos con el espíritu del ser allí representado, y a sentirle dentro de

nosotros mismos, cual si lo absorbiéramos por misteriosa comunión. (1906, 54)

Galdós visita también la Grammar School, que se conserva sin variación desde que Shakespeare recibió su primera enseñanza, y el Guildhall donde, “si no miente la tradición” (1906, 54), pudo ver sus primeras representaciones de los cómicos errantes que actuaban en Stratford. A continuación describe otros dos monumentos: la Torre del Reloj –construido a expensas de un generoso americano– y el Shakespeare Memorial –erigido por suscripción pública, lo cual honra a los paisanos de Shakespeare y es una prueba de refinada cultura– que contiene un teatro, un museo, una biblioteca y está rodeado de bellos jardines.

El relato concluye comentando la posibilidad de hacer multitud de reflexiones sobre “los interesantes objetos relacionados con la vida mortal del dramaturgo, que ha sido y será siempre asombro de los siglos.” (1906, 56-7) Finalmente añade:

Pero si del teatro shakesperiano no es fácil escribir con novedad, la vida del poeta, por tanto tiempo rodeada de obscuridades, ofrece inagotable asunto...Los comentaristas del hijo de Stratford no descansan, y cada día se aclara un punto dudoso de aquella preciosa existencia. Así, la diligente labor biográfica, integrando la crítica, forma un eterno expediente de canonización.” (1906, 57)

5. LA CASA MUSEO DE SHAKESPEARE EN LA ACTUALIDAD

Este lugar, que ha estado recibiendo visitantes durante mas de 250 años, se encuentra ahora separado de las casas a las que estaba adosado y se ha rodeado de hermosos jardines con árboles y plantas, formando "una especie de universo floral de Shakespeare" (Engler, 1997: 359). La disposición actual del sitio ha elevado el prestigio del edificio que ya no parece una humilde morada y se ha convertido en algo más como una casa de campo. Como Balz Engler escribe:

La importancia del lugar de nacimiento de Shakespeare, junto con la relativa poca importancia de su tumba, refuerza la idea de que nació en el mundo como un genio natural. Y la forma en que el lugar de nacimiento se ha separado de su entorno urbano, junto con las ubicaciones de la Iglesia de la Santísima Trinidad y el Royal Shakespeare Theatre, fortalece su visión como poeta de la naturaleza, específicamente de la genial naturaleza inglesa de los carriles y setos.(Engler, 1997: 360)

Actualmente las guías oficiales de la ciudad que encontramos en Internet anuncian este sitio como "la casa donde nació, creció y jugó William Shakespeare. Comía en el pasillo y dormía y soñaba en estas habitaciones. Shakespeare también pasó los primeros cinco años de vida de casado

en esta casa con su nueva esposa, Anne Hathaway”⁸ a pesar de que no tengamos sin ninguna evidencia palpable de estas afirmaciones.

En la parte superior de la vivienda encontramos la habitación mas grande que durante mucho tiempo se pensó que era aquella en la que nació Shakespeare, y que ha sido visitada por muchos viajeros, entre ellos poetas, actores y escritores que dejaron su firma en paredes y ventanas como un acto de homenaje al gran poeta. Estas firmas luego serían consideradas como evidencia de un vínculo o asociación entre el nombre de Shakespeare y el de los firmantes famosos por los viajeros posteriores, como si al dejar su firma en la sala de nacimiento de Shakespeare tuvieran derecho a una parte de su genio.

6. CONCLUSION

A lo largo de este artículo hemos visto como entre los sitios o santuarios de peregrinación más importantes de Stratford-upon-Avon, el lugar de nacimiento de Shakespeare, una humilde casa de dos pisos situada en la calle Henley es indudablemente, el edificio más importante de la ciudad que se ha convertido en un sitio sagrado en la memoria de generaciones de turistas literarios. Este edificio con entramado de madera del siglo XVI propiedad el padre de Shakespeare, John, que allí habitó hasta su muerte en 1601, es el lugar donde tradicionalmente se ha sugerido que Shakespeare nació, aunque en realidad carezcamos de pruebas documentales para saberlo con certeza. Es un edificio que ha sufrido multitud de transformaciones tales como servir de posada o de carnicería hasta que finalmente fue adquirida en 1847 y luego restaurada, como un monumento nacional dedicado al bardo.

También hemos estudiado el relato de Galdós “La casa de Shakespeare” que tiene la virtud de transmitir al lector toda la, podría decirse, parafernalia que rodeaba la casa natal de este poeta hacia finales del siglo XIX. Además Galdós pasa por ser el primer español, o de los primeros españoles, que visitan Stratford y así tiene ocasión de dar noticia acerca de asuntos tan interesantes como el grado de estimación que los anglosajones muestran hacia Shakespeare ya en 1889, e incluso en el siglo anterior así como de ser testigo de cómo los turistas literarios han influido en el desarrollo la que la ciudad de Stratford. Por lo tanto y con ocasión del propio jubileo o “romería” que Galdós realiza a la casa natal de Shakespeare, obtenemos una valiosísima información acerca de la importancia que en ese preciso momento tiene la casa-museo del ilustre bardo inglés.

Galdós expresa su firme convicción acerca de la inmortalidad de los personajes shakesperianos debido a que estos subsisten en la conciencia general como si tratara de personas reales. Y esta vida inmortal de la que disfrutaban las creaciones shakespearianas en la imaginación de lectores y espectadores, en la memoria colectiva, se ve incrementada cuando el visitante habita

⁸ <http://www.visitstratforduponavon.co.uk/attractions/shakespeares-birthplace>

la misma morada en la que piensa que ha vivido el creador de semejantes personajes.

Podemos finalizar afirmando, como sugiere Balz Engler (1997) que ha sido la repetición en el estudio y la lectura de los textos de Shakespeare lo que los ha convertido en un símbolo cultural y una parte integral de lo que comúnmente se llama el canon literario. Del mismo modo, estas visitas repetitivas y rituales a lugares asociados con la biografía del poeta también han afectado al simbolismo cultural asociado a Shakespeare contribuyendo a dar forma a su figura como símbolo cultural. Por lo tanto, aunque algunas personas intentan separar la historia del mito y culto de Shakespeare, de la producción y crítica de Shakespeare, el texto y el mito se complementan entre sí y no pueden separarse. Ambos han ayudado a construir la idea de Shakespeare como un mito cultural y el hecho de poder visitar la morada de este ilustre poeta, de compartir el mismo espacio que este genio habitó, refuerza vivamente la figura del poeta en el imaginario colectivo y ayudan a perpetuar el patrimonio cultural inmaterial relacionado con el mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Engler, Balz (1997). “Stratford and the Canonization of Shakespeare” *European Journal of English Studies*, 1:3.
- Dobson, Michael and Stanley Wells (eds.) (2001). *The Oxford Companion to Shakespeare*. Oxford: Oxford University Press.
- Hendrix, Harald, (ed.) (2008). *Writers’ Houses and the Making of Memory*. London: Routledge, 2008.
- Irving, Washington (1848). *The Sketch Book of Geoffrey Crayon, Gent*. New York: George P. Putnam.
- Perez Galdós, Benito (1906). *Memoranda*, “La casa de Shakespeare”, Madrid: Perlado, Páez y compañía.
- Pattison, Walter T. (1973) “Two Women in the life of Galdós”, *Anales Galdosianos*, 8, 23-31.
- Watson, Nicola (2007). “Shakespeare on the Tourist Trail”, in Robert Shaughnessy (ed.), *The Cambridge Companion to Shakespeare and Popular Culture* . Cambridge: Cambridge University Press.
- Watson Nicola (2006). *The Literary Tourist: Readers and Places in Romantic and Victorian England*. Basingstoke, UK: Palgrave-Macmillan.